

LA CASA DE JACOME-TREZZO.

Estos ha sido de los escritores españoles, tributar admiración y rendir elogios á nuestro siglo XVI. Las hazañas de que fueron testigos los campos de Granada, las prodigiosas navegaciones á un mundo desconocido, las heroicas expediciones de Italia, el respeto que inspiraron nuestros pasados á todos los ámbitos del orbe, natural era que alimentase nuestro orgullo nacional; y natural que hoy día, en medio de nuestra miseria nos recreemos en recordar que fuimos los monarcas de la Europa, como el que yace sumido en la desgracia y la mendicidad, halla un placer mezclado de amargura, en recordar el tiempo en que fué rico y afortunado, y este recuerdo, aunque no varia su situación, parece que aminora sus penas, satisfaciendo su orgullo. Mas no solo atrevidas hazañas forman la gloria del período histórico que causa nuestro justo envejecimiento: nuestro idioma se hizo universal, nuestra literatura era la norma de la de toda Europa, y las artes españolas remontaron su vuelo á una altura hasta entonces desconocida. Cuando las naciones son grandes en las armas, bien presto las artes vienen á dar la última mano á esta grandeza. Augusto despues de aprovecharse de las conquistas de César, convirtió su capital, que antes de su dominación era de tosca piedra y ladrillo, en una ciudad de mármoles y de oro; Felipe II, al heredar las glorias con que la guerra coronó las sienes de su padre Carlos V, quiso tambien que la preeminencia que su pueblo heroico obtenia en las armas, la tuviese no menos en

las artes. Si no nos dejó magníficos palacios ni ciudades de mármoles resplandecientes, fué porque las ideas religiosas del tiempo movian su espíritu á no hacer ostentación de su munificencia y riquezas, sino en obras dedicadas al Ser supremo, y al querer dar protección á las artes, su pensamiento quedaba subordinado á esta idea. Esta fué la causa porque este rey dejó eternizadas nuestras artes y nuestra inmensa grandeza en el suntuoso monasterio del Escorial.

Nada se escaseó para la perfección de esta obra, digna de tan poderoso monarca; ambos mundos que le obedecian sumisos, vinieron á ofrecerle para ella sus tesoros: America sus minerales y sus riquísimas maderas; el Asia sus sedas y sus piedras preciosas; los varios países de Europa sus distintas producciones, y el saber de sus artistas: entre ellas la Italia, nuestra subyugada Italia, nos envió sus mas famosos pintores, y sus escultores mas excelentes. Esta nación fué para España lo que para Roma la Grecia; como los griegos, los italianos enseñaron á sus vencedores las artes y la literatura, ó los perfeccionaron en su ejercicio. Entre los profesores que Felipe II trajo de este país, no fue el menos distinguido Jacome Trezzo, célebre grabador y escultor sobresaliente, cuya casa en Madrid, que dá nombre á la calle y es objeto de este artículo, á cuyo frente está grabada, aun existe, aunque lastimosamente desfigurada, haciendo esquina á las calles de las Tres Cruces y de la Salud.

Es esta casa un edificio digno de atención, no menos por el que fue su primer dueño y habitador, como por el arquitecto que lo fabricó. Despues que Jacome Trezzo hizo para el Escorial el magnífico ta-

bernáculo del altar mayor, que aunque hoy día lo vemos con los deterioros y menoscabos que en la invasión francesa le hizo sufrir la furia de los soldados extranjeros, es una de las preciosidades que hay que ver en el Monasterio; el artista italiano que profesaba al gran arquitecto el inmortal Herrera, la amistad y admiración que los hombres grandes, que nunca conocen la envidia, profesan á los que juzgan superiores á ellos, grabó en muestra de su admiración, un magnífico medallón bajo relieve, en que por un lado se hallaba esculpida la fachada principal del Escorial, y por otro el retrato del mismo Herrera, obra que concluida con esmero y prolijidad, regaló al grave arquitecto: no fué Herrera insensible á este obsequio, y en cambio le delineó é hizo la casa de que hablamos.

Al observador que no se contente con ver los monumentos arquitectónicos como objetos que causan mero recreo ó admiración á la vista, sino que profundizando en la esencia de las cosas considere en ellos el carácter, y las costumbres del tiempo pasado, de que generalmente son exacto reflejo, el ver este edificio, no podrá menos de sugerirle la idea de cuanta era en aquel tiempo la consideración y aprecio tributado en España á los artistas. Todo el mundo limita su casa á los medios que tiene de subsistir, y habiéndola hecho Jacome-Trezzo tan holgada, tan cómoda y decorosa, señales del gran producto que los profesores de las artes sacaban de su ejercicio, lo que prueba una cultura muy adelantada en el pueblo que los sostenía, además de la munificencia, generosidad y buen gusto de un rey que tan mal conocemos, pues teniendo como príncipe asombrosas cualidades, unidas á notables defectos, la malignidad se ha cebado en estos, no dignándose fijar la vista en aquellas. Cualesquiera que fuesen los defectos que se achacen á Felipe II, no puede negarse que fue incesante protector de las ciencias y artes, proporcionando trabajo y riquezas á sus profesores, y aunque nos faltaran otros ejemplos, bastábanos el presente. Pocos grandes tenían para su habitación en aquella época casas que reunieran tanta decencia á tanta comodidad, y en el día en que tan grandes adelantos se proclaman de gusto y refinamiento, ha seguido siendo por ambos conceptos una de las que mas llamaban la atención en la capital.

Otra reflexión se presenta naturalmente al ver tomar á la calle el nombre de este edificio. En un siglo en que se imaginan muchos que solo las ventajas del nacimiento eran atendidas, del que por lo tanto abominan los decididos demagogos, teniendo por feudal y aristocrático, vemos tan considerados el talento y la habilidad, que reciben homenajes de aprecio público, que la ilustre cuna nunca fue suficiente á adquirir. Cuando nuestros magnates ni á fuerza de inmensas riquezas ni de las hazañas con que en gloriosas guerras procuraban aumentar los timbres de sus familias, conseguían imponer sus nombres á los sitios en que se levantaban sus palacios, humildes aventureros, sin mas patrimonio

que su ingenio, lograbanlo para las calles en que tenían sus talleres, y Jacome Trezzo y Juanello consiguen un honor que los Córdobas, los Toledos, los Enriquez, los Bazanes no habían conseguido. Esto manifiesta cuánta mas popularidad grangeaba la habilidad pacífica de los primeros, que el fausto y ruidosas empresas de los segundos.

El nombre de Jacome Trezzo esperamos que sea largo tiempo el de la calle en que habitaba, creyendo que á pesar de la movilidad febril de nuestra época, y su manía de innovaciones, respetará el título que la aprobación de trescientos años tiene ya confirmado; mas en menoscabo de nuestra ilustración el afán del lucro se ha apoderado del dueño que posee hoy la casa, y si en ella prosigue la destrucción comenzada, llegará tiempo en que podamos solamente decir: «Este es el sitio en que estuvo la casa que un gran arquitecto levantó á un gran artista.» Parece que no había de haber mano tan osada que se atreviese á tocar la fábrica de Herrera, pues el respeto y veneración universal que inspiran obras tales, son para ello un obstáculo; y á pesar de eso no ha sido esta la primera vez que ha sufrido variaciones la casa de Jacome-Trezzo. Herrera como generalmente hacia con todos sus edificios, no le dió mas que un piso, y era lo suficiente en un tiempo en que no estaba tan estendido el espíritu de especulación, y por lo comun las casas se mandaban hacer para habitarlas sus dueños, no para aprovecharse de su producto. La que nos ocupa, que mientras estuvo sola ó rodeada de otras, no mas elevadas, parecia hermosa y elegante, comenzó á parecer achaparrada y mezquina desde el momento en que los edificios inmediatos, reducidos á casas de vecindad, se elevaron hasta el cielo. Dióle entonces su dueño otro piso; mas en ello nada perdió el edificio, pues además de que la estension de sus fachadas hacia que por lo añadido no quedase desproporcionado, el arquitecto se sujetó completamente en su nueva obra á la antigua de Herrera, que no fue menester tocar en nada. No ha sido así al presente: los techos del piso bajo eran elevados, y sus habitaciones desahogadas y suntuosas; manifestando que el noble carácter de nuestros antiguos artistas, solo gozaba en lo grandioso, y que aquellas almas que concebían tan grandes pensamientos, necesitaban ancho espacio y atmósfera dilatada para desahogarse. En el día el espíritu especulador del actual dueño, creyendo sin duda que basta menos dilatada esfera para abarcar los mezquinos alicios de los que la habitan, del piso bajo ha creído poder formar dos, y destrozando la fachada principal, para abrir puertas de tiendas, ha destruido las proporciones de sus elegantes rejas, haciendo el contraste, que con esta ridícula variación forma su magnífica puerta del zaguán y el aspecto aristocrático de los bien proporcionados balcones del piso principal, que cause mas lástima el desbarate del piso bajo; en fin, en aquel aun vemos esculpidos los heroicos sentimientos de una generación que se con-

sideró reina del mundo, en el segundo el espíritu de mezquindad que preside á nuestro siglo. Según nuestra creencia, el ayuntamiento y la academia, valiéndose de la ley de orato público, debieron, por amor á las artes, impedir obra tan descabellada. Los monumentos que los talentos superiores legaban á la posteridad, pertenecen en calidad de tales á la nación que se envanece con ellos, y á las artes de que son el principal honor. El nombre de Juan de Herrera debia hacer sagradas todas sus obras; mas para vergüenza nuestra, no solo no lo

han sido, sino que ni sabemos que nadie haya alzado su voz para evitar su ruina.

Por fortuna el *Semanario*, que con celo laudable ha procurado salvar con sus grabados la memoria de tantos monumentos como el progreso del siglo haciendo variar las instituciones y costumbres, tiene condenados á perecer, ha querido salvar también este, dándonos dibujada su fachada principal, tal como se ha conservado hasta el día.

E. F. DE N.



MIRABEAU.



amos á hablar de un genio, y al hacerlo tenemos que consignar nuestra humilde opinion sobre la conducta y raros talentos del que por mucho tiempo se ha llamado el moderno Demóstenes francés, y ver si la fama ha correspondido á sus superiores dotes, haciéndole justicia por una parte, y por otra criticando los excesos que con tanto fundamento en este célebre orador y publicista se censuran.—Sin embargo, no vamos á tomar el enojoso cargo de escudriñar su vida privada, y sus costumbres, porque en suma, ¿qué sería Mirabeau mirado por este prisma? ¿qué sería el famoso tribuno francés reconvenido ante el severo tribunal de la opinion y de la conciencia? ¡Ah! sería, á no dudarlo, un hombre degradado de su especie, un hombre sediento de pasiones, y de venganzas, un hombre tan célebre por sus desmanes, como por su talento.—Mas ya anunciamos que nuestra tarea no es esa; lejos de descender á un terreno siempre infecundo y estéril, vamos á examinar los hechos públicos de este

personaje en otro mas propio; vamos á ver si los dictados de demagogo, realista, déspota, republicano y otros que la prensa francesa le ha prodigado, son ó no exactos, y vamos á ver, finalmente, si como escritor Mirabeau merece elogios.

Honorio Gabriel Riquete, Conde de Mirabeau, era hijo del nombrado economista Marqués de Mirabeau, célebre por sus arrebatadas pasiones y escritos, en los que no se sabe qué pudiera sobresalir mas, si la acritud del language, ó la exageracion de las ideas. Nació Gabriel Riquete en Bignon, cerca de Nemours, el 9 de Marzo de 1749.—Su padre, que como hemos advertido, participaba de ese caracter brusco y despótico, tan poco propio para dirigir la juventud, le trató desde un principio con severidad, contradiciéndole aun sus mas insignificantes caprichos. Sin embargo, su educacion fué arreglada á su clase y nacimiento, estando primero confiado á la direccion de un buen profesor, con quien estudió el latin y los autores clásicos, y pasando despues á un Colegio Militar, en donde aprendió con perfeccion las Matemáticas, teniendo por maestro al célebre Lagrange.—Pasó de allí al servicio militar, y habiendo he-

cho algunas expediciones, se retiró desde Córcega, resuelto á abandonar las armas definitivamente. El caracter tético y ejecutivo de su padre, que cada dia le era mas insoportable, y la estrechez en que lo tenia de recursos pecuniarios, aceleraron un rompimiento, cuyos resultados fueron tan perjudiciales al hijo, aun cuando la culpa siempre tocara del padre, y fueron la causa del implacable odio que en adelante tuvo á ciertas formas de gobierno.—Mas que un padre cariñoso, el Marqués de Mirabeau era un severo fiscal de su hijo; mas que un amigo un espía de sus secretos, y á esto indisputablemente se debió el desarrollo tan funesto y anticipado de un joven que fundaba su amor propio en una arrogante independencia de principios, y que tuvo por lema siempre en sus acciones su voluntad única.—Por eso Mirabeau representó siempre sus pasiones, por eso fué un atleta tan robusto contra los poderes arbitrarios, por eso encomió ideas que habia tenido tiempo de amasar bajo el terrorismo de la esclavitud paternal.

Después de su retirada del servicio, se casó con una joven y rica Señorita de Aix, cuyo matrimonio no fué mas que la continuacion de sus excesos y desarreglos juveniles, en términos de temerse que separar de ella al poco tiempo.—El mismo decia, que se habia unido á su esposa por disfrutar las 60,000 libras de renta que aquella tenia, pues no encontraba en estas alianzas sino la interesada utilidad del dinero; así fué que en breve dispó el caudal de su muger, empeñándolo considerablemente, y obligando á su padre á intervenirle por sentencia del Chatelet de París.—Se vió obligado al poco tiempo á huir de Manosca, adonde se habia retirado después de su interdicción, á causa de una querrela particular, habiendo sido encerrado en el castillo de If en 1774, y trasladado después al de Foux, desde donde se le concedió el permiso de ir algunas veces á Pontaliers. Habiendo conocido en este punto á la encantadora Sofia Le Monnier, muger de un Presidente del Parlamento de Besanzon, puso en planta los recursos y seductoras palabras, consiguiendo que esta joven incauta abandonara la casa de su marido acompañándole á Holanda.—Un hecho tan escandaloso escitó la indignacion pública, que solo pareció acallarse cuando en consecuencia del proceso que contra aquel se formó, fué condenado á ser decapitado en efígie.—Sus excesos fueron mas adelante; pero habiendo sido aprehendido, fué encerrado en la torre de Vincennes en 1777, donde permaneció hasta 1780, dedicándose en los calabozos de esta prision en redactar y traducir algunas obras, tales como las de *Tíbulo*, el *Juan II*, y algunas poesías heróicas.—Quiso después reunirse á su muger, sin duda por haber algun tanto recapacitado sobre sus desarreglados actos, y á el efecto la reclamó de los Tribunales, defendiendo él mismo su causa en el parlamento de Aix.—Nada consiguió á despecho

de su y de su penetrante elocuencia, que admiró al público, y á pesar de haber hablado de su muger en los términos mas respetuosos y dulces, fué desechada su pretension completamente.—Irritado al pronto por la tenacidad de su muger y por el justo desvío que le manifestaba, la acusó á su vez de infidelidad grave, presentando como comprobante de esta acusacion, un billete suplantado; pero apercibido el Tribunal del fraude de Mirabeau, y fundado en la célebre frase del Canciller de Aguesseau, «un marido que acusa á su muger, no tiene derecho para pedir su reunion,» le devolvió su demanda.—Necesario es, por último, echar un velo sobre este período de la vida del gran orador, pues de otro modo no cumpliríamos lo que ofrecemos.

Ahora vamos á examinar á Mirabeau como hombre público, como orador, y hombre de gobierno.—En las elecciones que para la Asamblea constituyente se celebraron en las provincias, fue rechazado por la nobleza de Provenza de la candidatura en que figuraba, y abatido su orgullo al mismo tiempo que irritado por el desprecio, renunció á su título de conde, y para manifestar sus ideas populares, concluyó por alquilar un almacén, en cuyo rótulo se leía: *Mirabeau comerciante de paños*.—El partido democrático le nombró su representante, y es muy digna de notar la respuesta que dió á sus comitentes en esta ocasion, pues á el anunciarle este suceso les respondió: «*Yo felicito á la Nación*.»—En aquella célebre asamblea brilló por su elocuencia, que hasta entonces no era del todo conocida. Sieyes, Barnavé, el abate Maury, Cazáles, todos aquellos oradores que se disputaban el triunfo en la tribuna, quedaron desalojados á el primer movimiento de su irresistible dialéctica y verbosidad.—Mirabeau con el grande conjunto de sus disposiciones, con la basta profundidad de sus estudios, y con la eléctrica vivacidad de sus arengas, era el corazon y la voz por donde se espresaban los sentimientos y necesidades de la Francia nueva; se deseaba un hombre que hiciera oposicion á los abusos, que planteara las innovaciones necesarias, que predispusiera los ánimos hácia un orden de cosas enteramente nuevo, y se encontró, Mirabeau pues lo era todo, economista, filósofo, orador, publicista, humanista, legislador, en fin, y árbitro de la asamblea, donde ya germinaban iustintos revolucionarios.—Es verdad que encontró un teatro á propósito para ensayar sus talentos y su inveterada oposicion al régimen antiguo, y si sus trabajos fueron tan arrebatadores como los de Ciceron y Demóstenes, encontró tambien una cámara que absorba con sus superiores luces, nada podia negarle de buen grado, y nada gustosa le rehusó. Este hombre extraordinario, á pesar de esto, no fue lo que aparentó ser, y aparentó ser siempre lo que no sentia, porque ¿qué dirán los que creen ver en Mirabeau el representante de las ideas populares, cuando fijan su atencion sobre sus célebres discursos del *velo*?

Qué dirán los que creen por el contrario que era afecto á la monarquía, cuando observen sus discursos sobre la retirada de las tropas de París? Seguramente que creerán ver un hombre anómalo é inconsecuente: nosotros, sin embargo, creeremos siempre, que quería la monarquía, pero acaso trabajaba para que esta tuviera una mutación.—Es cudiñemos un poco mas la vida de este hombre.—Se hacia oír de una manera tan agradable y espontánea, que sus discursos se convertian en ovaciones, y sus palabras en máximas y preceptos; jamás se vió detenido en ninguna dificultad; Mirabeau cual águila que desdeña el huracan, trepaba al cenit de las cuestiones, mirandolas y resolviéndolas desde allí con imposible serenidad.—Oigamos un poco á Mr. de Cermenin (Timon) en el retrato de este personaje. «Mirabeau habia vivido dura y estudiosa mente en las cárceles, experimentando los rigores y las privaciones del destierro, escrito sobre la política, formulado códigos, abogado sus propias causas, redactado memorias, predicado á la multitud, roto abiertamente con los de su clase, frecuentado á los ministros, visitado la Inglaterra, estudiado la Suiza, habitado la Holanda, observado la Prusia. Sucesivamente hombre de estudio y de placeres, militar, prisionero de estado, victima de la tiranía, literato, hombre de negocios, diplomático, cortesano, hombre del pueblo, habia meditado, sufrido, comparado, juzgado, legislado, impreso, perorado. Su educacion parlamentaria estaba ya hecha cuando todavia no estaba abierto el parlamento; ya hablaba corrientemente la lengua política cuando los otros no hacian mas que tartamudear; la hablaba mejor que los abogados del foro, que los predicadores del púlpito. Era orador antes de parecerlo, antes tal vez de saberlo él mismo; pronto iba á ser el gobernador no menos que el orador de la asamblea constituyente, el príncipe de la tribuna moderna, el Dios de la elocuencia, y para decirlo todo, la mas alta personificación de la revolucion de 1789.»

Despues de la sesion del 23 de junio, habiendo sido portador Mr. de Brezé de una orden del rey, en virtud de la cual intimó á la asamblea que se disolviese, Mirabeau que cobraba arrogancia cuando mas espinosas eran las circunstancias ó acontecimientos, contestó al gran maestro de ceremonias en estos términos: «Los diputados de la Francia han resuelto deliberar: vos que para la asamblea nacional no sois órgano legítimo del rey, vos que no teneis aqui ni asiento, ni voz, ni voto, id á decid á vuestro amo, que estamos aqui por la voluntad del pueblo, y que solo nos arrancaran de este lugar la fuerza de las bayonetas.»—En seguida hizo pedir á la asamblea la inviolabilidad de los diputados de la nacion.—Poco tiempo despues se pasó á las cuestiones de la formacion de la guardia nacional, el apartamiento de las tropas que rodeaban á París, la vuelta de los ministros, la bancarrota, la deuda pública, y finalmente, la del veto, en todas las que Mirabeau desplegó los abundantes recursos de su genio, y de su

elocuencia.—Volvió la espalda en esta última á sus secuaces y admiradores, defendiendo con acalorado teson la potestad del veto en el monarca, y concluyendo con las notables palabras de «si el rey no tiene este veto, mejor querría vivir en Constantinopla que en París.»—Este fue el momento fatal para Mirabeau, se creyó que habia sido comprado por el partido realista, que habia tenido conferencias con Luis XVI, y aun que se le habia ofrecido una cartera; pero en realidad sus defensas por la monarquía en esta ocasion, no eran desinteresadas, y puede ser que creyendo que el ocaso de su elocuencia no estaba lejano, se resolviese á contener en sus diques á la revolucion que amenazaba desbordarse, estableciendo de este modo un gobierno templado con cámaras electivas, en cuyo sistema no cupiesen nunca los medios arbitrarios que tanto le habian herido y disgustado.

Mirabeau ha sido el primer orador moderno, el hombre mas general en su especie, y el mas político en sus planes.—Su genio se daguerreotipaba en la tribuna, como las imágenes en la cámara oscura; nadie fue mas gustosamente escuchado ni admirado, ni nadie ha aspirado con mas orgullo y satisfaccion en estos tiempos el incienso que quemaban á sus pies en holocausto sus adoradores.—El discutió las cuestiones mas esenciales del derecho público y administracion; habló sobre el derecho de hacer la paz y la guerra, sobre los bienes del clero, que hizo declarar propiedad del Estado, sobre la sucesion al trono, sobre minas, destruccion del feudalismo, etc.—Era exagerado hasta lo que se puede ser, y sus doctrinas pecaban de disolventes cuanto mas filosóficas queria que fueran algunas veces.

Murió Mirabeau de edad de 42 años, el 2 de abril de 1791, acusándose mutuamente todos los partidos de haberlo hecho envenenar.—Apenas circuló por París la noticia de que Mirabeau estaba en peligro de muerte, se extendió un terror pánico por todos los partidos y por todas las clases; se suspendieron las funciones públicas y las sesiones de la asamblea, llegando el furor del sentimiento en las clases populares, á punto de desear invadir la casa del moribundo, y aun proponer se ejecutara con su yerto cuerpo la operacion de la *trasfusion*.—Sus exequias fueron como las de ningun monarca ni capitán famoso: la asamblea reunida, los ministros, las autoridades, todas las comisiones particulares, en fin, formaron un cortejo lucido, como postrera muestra de veneracion hacia este hombre profundo. Su ataúd fue conducido en triunfo al panteon, y colocado al lado del de Descartes; pero como prueba de la inconstancia revolucionaria, sus huesos fueron despues estraidos de este sitio por decreto de la convencion, siendo colocado en él el célebre Marat, y yendo á reposar despues al cementerio de Clamart, que es el destinado para los ajusticiados.

Mirabeau era de una estatura regular, y de fuerte corpulencia, de pobladas cejas y pelo, estando muy desfigurado ademas su rostro por las

viruelas.—Nunca le abandonó el ánimo, y pocos momentos antes de morir dijo á su criado: «Sosten esta cabeza, que es la mas grande de la Francia,» exhalando su último suspiro con la mayor entereza de corazón.—No podemos resistir á la tentación de transcribir aquí el epitafio que le dedicó M. Fierée, que espresa y laconiza las glorias de este tribuno: Dice así:

Si de la liberté tu meconnais l'empire,
Si ton cœur ne s'ement en voyant ce tombeau
Eloigne toi, profane, un seul mot doit suffire:
Ici repose Mirabeau.

Considerado como escritor, no desmerece en nada del concepto que como orador y político hemos formado; es verdad que en sus escritos hay mas pasión que realidad, y mas corazón que pensamiento.—Sus célebres *cartas de Sofia Rusei*, que contienen varios detalles de su vida privada, su *Historia secreta* de la monarquía prusiana, sus *Cartas órdenes* en que prueba que es contrario al derecho natural y la justicia el atentar contra la seguridad de los ciudadanos, escritas en la torre de Vincennes, prueban bastantemente aquella opinión. Publicó además una historia del reinado de *Felipe II rey de España*, diversos folletos relativos á materias de administración, tales como el primer cuaderno de la galería de los *Estados generales*, á donde él mismo traza su retrato bajo el nombre de *Iramba*, el ensayo sobre el *despotismo*, la teoría del *trono*, las memorias sobre el establecimiento del banco de san Carlos, y otra infinidad de trabajos que corren impresos en sus obras.—Se le ha tachado de *neologista*, ó lo que es lo mismo, de que gustaba de introducir frases nuevas é inusitadas en su lenguaje, pero este defecto no debe parecer tal, en una época en que las ciencias como la política han tenido un grande fomento en la nomenclatura; la dición y el lenguaje sin embargo, es sublime y elocuente.

Por último, Mirabeau describía los hechos y las instituciones mejor que nadie; sus pinturas llegaban al corazón y le conmovían.—Un día dijo al rey como miembro del directorio: «Un árbol frondoso cubre con su sombra una vasta superficie; sus profundas raíces se estienden muy lejos, y van entrelazadas con la mole de rocas eternas. Para derribarle es preciso trastornar la tierra. Tal es, señor, la imagen de la monarquía constitucional.» ¡Qué imágenes tan bellas! ¡Qué espresiones tan sublimes! ¡Quién ha podido hablar en un lenguaje mas nacional y decoroso nunca!—Este político y orador consumado, á pesar de esto, ha encontrado y encuentra detractores pronunciados de sus talentos y doctrinas, que buscan siempre motivos en su conducta privada y política para escarnecerle y censurarlo; nosotros creemos que esto dependa de que en las borrascas que corremos, aun no ha llegado un período oportuno en que se pueda hablar de Mirabeau con imparcialidad.

EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

MISCELÁNEA.

—*Las encenias hebreas, ó fiestas de las dedicaciones.*—La palabra *encenia* es voz griega, que significa dedicación, renovación, ó consagración; se daba este nombre á la festividad ó ceremonia de lo que se dedicaba ó consagraba al culto de Dios, como algun templo, altar, vaso sagrado ó alhaja en obsequio y servidumbre del Altísimo. Así fue ejecutado por Moisés, dedicando el tabernáculo, que él propio habia erigido en el desierto de Pharán, consagrando tambien los vasos destinados al servicio del mismo tabernáculo, y culto del Señor. La dedicación que hizo Salomon á Dios del suntuoso templo que se construyó en Jerusalem, fue de las mas solemnes y famosas. Los Israelitas, cuando regresaron de Babilonia, dedicaron á Dios el nuevo templo que reedificó Zorobabel, é inmolaron gran número de víctimas en aquel día memorable. Los Macabeos, luego que purificaron el templo profanado por Antiocho Epifanes, celebraron nueva dedicación, con cuyo motivo creyeron muchos que aquella era la que se continuaba celebrando durante el invierno, á la que asistió Jesucristo, paseándose por el pórtico de Salomon. (San Juan, cap. 10, ver. 22 y 23.) Tambien fue dedicado el templo que restableció Herodes, que fué hermoso y mas magnífico que los construidos hasta aquel tiempo, despues del retorno de la cautividad. Herodes celebró esta dedicación con mucha solemnidad, y para hacer la fiesta mas suntuosa y angusta, quiso que se hiciese en el día del aniversario de su coronación, como lo refiere Josefo en el lib. 14 de las antigüedades judiacas. Además de estas dedicaciones ó *encenias* de lugares santos, habia otras tambien dedicadas á las ciudades, las murallas, las puertas, y aun las casas. Nehemias, luego que acabó los muros y puertas de Jerusalem, mandó hacer solemnemente su dedicación. El título del salmo 29 espresa bien claro haberse compuesto y cantado á la casa de David. Esta dedicación se hacia principalmente, segun los rabinos, cuando se pronunciaba una cierta bendición, poniendo al mismo tiempo en el poste de la puerta alguna palabra de la ley hebraica, escrita sobre un pergamino rodeado á una caña, ó en un palo hueco.

Véase el Exodo, cap. 40.—Números, cap. 7.—Antigüedades de los Judios, tomo 1.º pág. 103, y otros de la Sagrada Escritura, y autores profanos.—S. H.

—Hemos visto anunciada la publicación de todas las obras de M. Eugenio Sué por la casa de Frossart, como lo habia sido ya por la de Ayguals de Izco; y lo particular es, que para combatir la bien adquirida reputación de los Sres. Ayguals y Capua que se han propuesto dicha traducción, ofrece como muestra el Sr. Frossart un parralito de pocas líneas, pero bastante para dar á conocer que si el traductor entiende algo de propiedad

francesa y castellana, ha puesto el mas delicado esmero en disimularlo. ¡Pobre Eugenio Sué!! Mas nos queda la dulce esperanza, de que siendo tantas las producciones de este autor, el encargado de vertelas á nuestro idioma, tal vez lo hará menos mal cuando llegue á las últimas.


—Se está concluyendo el libretto de una ópera española, titulada: *La Peña de los enamorados*, que pone en música el aplaudido compositor D. Cristóbal Oudrid, y que probablemente oiremos la próxima temporada.

—Nuestro amigo Balaguer vá á publicar con el título de *Museo de las Hermosas*, una coleccion de juguetes entretenidos, compuestos de novelas traducidas. Mucho esperamos en lo adelante de este jóven, si á su genio sabe unir el estudio indispensable para la difícil carrera que ha abrazado.

—Tenemos á la vista, y recomendamos á nuestros suscritores, el prospecto del *origen, historia, reglas, disciplina, costumbres, tipos y misterios de los conventos*, obra escrita por MM. Luis Lurine y Alfonso Brot, y traducida por los Sres. Rodriguez, Ferrer y Campo. Se publicará en el establecimiento de los Sres. Madoz y Sagasti.

PARTE LITERARIA.

Teatro del Circo.—Funcion del 9 y 10 de julio.—*Fantasia sobre temas de María de Rohan*, por el pianista español señor Oudrid.—*Padilla ó el asedio de Medina*, ópera nacional por el señor Espin y Guillen.

na ridícula prevencion, hija del espíritu de moda é intolerancia que hace algun tiempo se nota entre los que mas en posicion están de proteger á sus laboriosos compatriotas, habia cundido extraordinariamente para hacer fracasar la funcion del 9 del corriente. En el mero hecho de haberse anunciado que las dos principales piezas eran de españoles, y una de ellas particularmente española toda, habia ya una desconfianza aun entre los espectadores de buena fé, porque se ha creído hace tiempo, y tal vez se ha arraigado, la absurda idea de que la música no puede ser mas que italiana, y que en esta parte ya se ha descubierto en el siglo actual cuanto puede llevar al punto culminante, que todo arte, que todo invento reclama.

Sin embargo de esto, el deseo de ver á dos arriegados campeones, atrajo la noche citada al Circo una escogida y numerosa concurrencia. Quisiéramos hablar detenidamente de todas las piezas que compusieron la funcion, pero habiéndonos adelantado otros cofrades, y siendo nuestro propósito esclusivo hablar del triunfo español, nos limitaremos en estas breves líneas á tan agradable objeto.

La fantasia sobre temas favoritos de *María de Rohan*, que tocó el pianista español D. Cristóbal Oudrid, no era, si se quiere, un acontecimiento nuevo para mucha parte del público; porque este, y nosotros entre él, habiamos, en dos ocasiones distintas, admirado las bellezas de tan magnífica y acabada obra: con todo, los pianos en que la habia tocado, no eran tan sobresalientes como el del señor Larrú, que á su buen mérito, reúne la particularidad de ser español. Temian mucho que el señor Oudrid luchase con otros pianistas extranjeros, recientemente escuchados, pero esta misma circunstancia favoreció al artista español, si es que este necesita *circunstancias* para hacerse aplaudir de un público sensato é inteligente.

Las dos noches que la funcion se ha hecho, ha sido llamado á la escena, y aplaudido este jóven compositor, como merece su talento musical. Lo único que falta al español Oudrid, es proteccion y recorrer algunos paises donde perfeccione su gusto, formándose esa originalidad que debe ser inherente á cada individuo.

Despues del aria del *Hernani*, del señor Bettini y de la del *Bravo*, del señor Santi, comenzó la ópera *Padilla ó el Asedio de Medina*. Desde luego la introduccion previno y desarmó á los que desconfiaban del éxito, á pesar de ser bastante ligera. Alzóse el telon, y escuchamos con un religioso silencio el coro de introduccion, que fue estrepitosa y unánimemente aplaudido, como igualmente todas las demas piezas que componen el primer acto del *Padilla*. Nosotros vimos aquella noche, y la siguiente, aplaudir sin descanso á muchos enemigos del inspirado compositor, y verdaderamente, ¿quién no habia de aplaudir aquel coro de mujeres y hombres, despues del aria de Sandoval, el ária sublime de tenor, «Dichoso el que confía,» cantada con tanta perfeccion por la voz dulce, sonora, vibrante del amable Tamberlik? Y quién, en fin, ¿no reconocia al fundador de la ópera nacional, en el duo final de tiple y tenor y en la cavaletta combinada con los coros? Lo repetimos, y no nos cansaremos de decirlo. El señor Espin y Guillen ha compuesto una ópera magnífica, que gustará siempre, porque su música es de aquellas que se insinuan en el corazon, que hieren con su melodia, y que arrebatan con su vigor; porque en su composicion hay esa combinacion que hemos visto y admirado en las obras de Verdi, y que el señor Espin ha concebido antes ó al mismo tiempo que aquel aplaudido maestro.

Sin querer hemos hablado de la ejecucion, restándonos solo decir en este lugar, que la señora *Ober-Rossi* estuvo mejor de lo que creiamos, si bien quisiéramos en esta apreciable cantante menos esfuerzos para ciertos puntos, y menos espresion tambien en algunas situaciones. El señor Barba y los coros estuvieron felicísimos, inspirados, manifestándolo asi el público repetidas veces con sus entusiastas aplausos. De Tamberlik ya hemos hablado, pero es de nuestro deber consignar en estas líneas, que

este apreciable tenor fue el mas interesado en el triunfo de *Padilla*, y que con una intencion que rivalizaria con la mejor de un español, se propuso hacer valer la obra que tantos opositores contaba. Tamberlik poco antes de cantar su parte, por una fatalidad se puso malo, pero dijo al señor Espin *¡que muerto la cantaria!* y esto es tan raro en los extranjeros, como que lo hace acreedor á nuestro eterno recuerdo, á nuestra indeleble gratitud.

Decir que el jóven compositor Espin fue llamado dos veces á la escena, y allí recompensado de todos sus anteriores afanes, nos parece inútil despues del exámen que hemos hecho de su *Padilla*. La poesia es del acreditado y sentido poeta Romero Larrañaga, y esto basta solamente para formarse una idea de los magníficos versos del libretto, con especialidad de los tristes y amorosos, en los cuales no encuentra rival el señor Larrañaga. La primer noche salió á las tablas pedido por el público.

Ultimamente diremos, que el señor Salamanca ha aceptado la dedicatoria que el señor Espin le ha hecho de su ópera, y que en su consecuencia tendremos el gusto de oirla entera en la próxima temporada de invierno, seguida tal vez de alguna otra obra de igual género. Felicitamos y damos las gracias en nombre del arte español al señor don José de Salamanca, por la proteccion que le dispensa y que tanta falta le hace.

A mi amigo el inspirado maestro español Joaquin Espin y Guillen.

SONETO IMPROVISADO.

Henchida el alma de entusiasmo ardiente,
Latiendo altivo el corazon hispano,
La lira pulsa mi temblante mano
Para cantar á tu inspirada mente:

Al escuchar tu música vehemente
Ebrio de gloria y de placer, y ufano,
«¡Coronad, ¡españoles! á un hermano!»
Clamé enseñando tu ardorosa frente.

¡Prez y salud al hijo de Castilla!
Y si háy un vil que tu triunfo estrañe,
La accion mofando con su labio inmundo,

Al mostrarle orgulloso tu *PADILLA*
Dile, sin que el rubor tu frente empañe

«¡Opera hay en España!... ¡Yo la fundo!»
Noche del miércoles 9 de julio.
R. DE V. Y SAAVEDRA.



Biblioteca de París. En tiempo de Carlos V la biblioteca real se componia de 940 volúmenes; en el de Francisco I de 1890; 16,746 en el de Luis XIII. En el año de 1684 contaba ya 50,542 volúmenes; en 1775 sobre poco mas ó menos 150,000, y aproximadamente 200,000 en 1.90. Ahora tiene mas de 600,000 volúmenes impresos y de 80000 manuscritos: sin contar muchos millares de documentos relativos á la historia general, y principalmente á la historia de Francia.

En 1781 adquirió el conde Artois la biblioteca del arsenal fundada por el marqués de Paulmy: la cual se componia de cerca de 175,000 volúmenes, entre los cuales hay unos 6,000 manuscritos: se halla gran número de novelas y de piezas dramáticas antiguas y modernas, asi como tambien algunas obras históricas que se han hecho muy raras.

La biblioteca intitulada Santa Genoveva se creó en 1621: hay en ella 160,000 volúmenes, de los cuales son 3.500 manuscritos, y entre estos los griegos y los orientales son los mas preciosos.

En 1684 se componia la biblioteca Mazarina de 40,000 volúmenes: hoy cuenta 96,000 impresos, y 3,437 manuscritos; en ella el derecho, la teología, la medicina y la ciencias físicas y matemáticas abundan estraordinariamente, pero de lo que puede decirse que existe la mas completa coleccion es de autores luteranos y protestantes.



ADVERTENCIA.

INSOMNIOS DEL ESTIO.

Coleccion de novelas orijinales y traducidas, y tradiciones populares y leyendas en verso.

El primer tomo de la novela orijinal de los señores Valladares y Saavedra, y Cápua

PARODIA DE VERDADES,

con el cual comienza esta coleccion, está de venta en las librerías de Sanchez, Jordan, Cuesta, Castan, y en la redaccion calle del Duque de Alba, número 13, al precio cada uno de *cuatro reales*, advirtiendo que despues de concluida toda la novela, que constará de unos cuatro tomos, se aumentará á cada uno *dos reales*. En las provincias se suscribe en las principales librerías y Administraciones de Correos donde se hace al *Semanario Pintoresco*, á cinco reales tomo.

Los señores suscritores se servirán pasar á recoger el indicado tomo á las espresadas librerías, adelantando al mismo tiempo el importe del segundo que esta en prensa y saldrá inmediatamente.

A todos los abonados al *Semanario Pintoresco*, que quieran tener esta amena Biblioteca de Tocador, se les hará la *rebaja de un real* en cada tomo, pudiendo avisar, en Madrid, por medio de los repartidores, y en provincia por los respectivos correspondientes.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.